

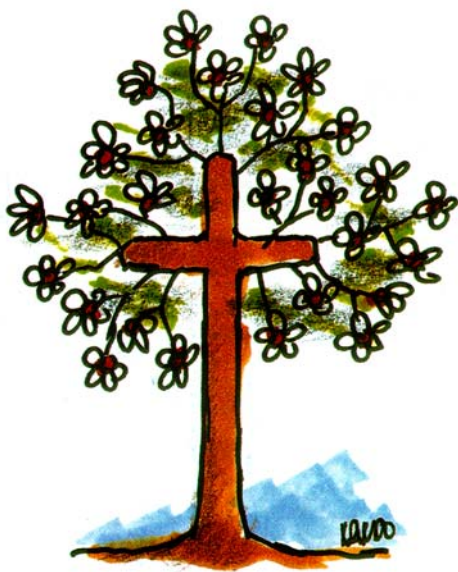
cuaresma



2009



edifiquemos nuestra fe sobre Roca



Acción Católica General

Alfonso XI, 4 5º
28014 Madrid

www.accioncatolicageneral.es
acg@accioncatolicageneral.es

Miércoles de Ceniza - B • 25 de febrero

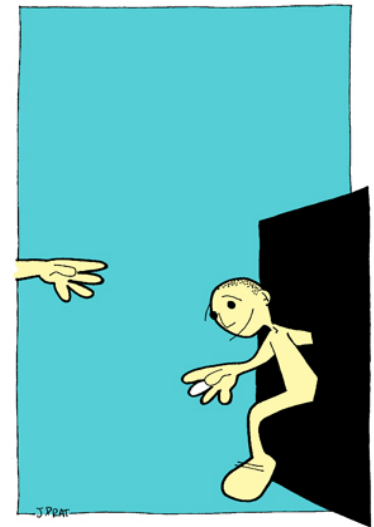
- Jl 2, 12-18 • “Rasgad los corazones y no las vestiduras”
- Sal 50 • “Misericordia, Señor, hemos pecado”
- 2Cor 5, 20 - 6, 2 • “Reconciliaos con Dios: ahora es el tiempo favorable, el día de salvación”
- Mt 6, 1-6. 16-18 • “Cuidad de no practicar las virtudes para ser vistos por los hombres sino para ser vistos por Dios”

- **Ruego/rogamos** por pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor.
- **Apunto** algunos hechos vividos esta semana que ha acabado.
- **Leo/leemos** el texto • Después **contemplo** y subrayo.

Guardaos de practicar vuestra justicia delante de los hombres para que os vean; de otro modo, no tendréis mérito delante de vuestro Padre celestial. Por tanto, cuando des limosna, no toques la trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles para que los hombres los alaben. Os aseguro que ya recibieron su recompensa. Tú, cuando des limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha, para que tu limosna quede en secreto; y tu Padre, que ve lo secreto, te recompensará. Cuando recéis, no seáis como los hipócritas, que prefieren rezar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas para que los vea todo el mundo. Os aseguro que ya recibieron su recompensa. Tú, cuando reces, entra en tu habitación, cierra la puerta y reza a tu Padre, que está presente en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Cuando ayunéis, no estéis tristes como los hipócritas, que desfiguran su rostro para hacer ver a la gente que ayunan. Os aseguro que ya recibieron su recompensa. Tú, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lávate la cara, para que los hombres no se den cuenta de que ayunas, sino tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Mt 6, 1-6. 16-18



- Ahora apunto aquello que descubro de JESÚS y de los otros personajes, la **BUENA NOTICIA** que escucho... veo. Tentaciones... pero mirando al Padre: ¿cómo serían?
- Y vuelvo a **mirar la vida**, los **HECHOS** vividos, las **PERSONAS** de mi entorno... desde el evangelio ¿veo? Pon rostro a personas concretas que desde la oración, la sencillez son fieles en la acción y compromiso por los más pobres, en la entrega y servicio al bien común.
- **Llamadas** que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y **compromiso**
- **Plegaria**. Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo...

Notas para situar el texto en el contexto del tiempo de Cuaresma

• Las tres religiones monoteístas, el judaísmo, el cristianismo y el islamismo conceden unánimemente una trascendencia decisiva a la práctica concreta de tres generosas acciones humanas, especialmente agradables a Dios: la limosna, la oración y el ayuno. El Islam las considera como los “*pilares básicos*”, sobre los que se asienta la verdadera religión. El judaísmo

las concibe como el “*alma misma*” del cumplimiento de la ley. Y el cristianismo las presenta como la quintaesencia de las enseñanzas testimoniadas por Jesús.

• Precisamente estas tres acciones constituyen el objeto directo de consideración del evangelio de hoy. Ocupan, junto con el Padrenuestro [Mt 6, 9-13], nada menos que el centro literario y teológico del Sermón de la Montaña [Mt 5-7]. La Iglesia quiere que al inicio de la cuaresma, tiempo de penitencia y con-

versión, se escuchen, como si resonaran por primera vez, las enseñanzas de Jesús en torno al sentido que los creyentes estamos llamados a dar a estas tres acciones, referentes ineludibles de la genuina espiritualidad. Necesitamos de modo constante ayudar al prójimo, orar a Dios y ayunar. Pero se nos amonesta encarecidamente a que lo hagamos bien, como el Padre quiere, fija nuestra mirada en el Maestro.

- Entramos en un tiempo “fuerte”. Tiempo fuerte en época de adhesiones y convicciones blandas. Tiempo de militancia, tiempo de resistencia. La meta final es la Pascua, fiesta de vida nueva.

Notas para fijarnos en Jesús y el Evangelio

- Mateo inicia el Cap. 5 con el programa de las bienaventuranzas, le sigue una reflexión entorno a la ley (sentido), e inicia el capítulo 6 con una reflexión sobre la aplicación más común y cotidiana de la ley (“las obras de piedad: la limosna, la oración y la penitencia”). Lo hace en un tono de crítica y denuncia, con el objetivo de revisar estas prácticas para recuperar el espíritu. El texto tiene un ambiente de polémica entre cristiano y judíos. Los judíos querían imponer a otros un cumplimiento externo de la ley de Moisés.

- Empieza con una advertencia: “cuidado/guardaos”. Existen dos actitudes para situar nuestra acción (compromiso). Una es buscar nuestro propio yo (convertir las piedras en pan) y buscar el reconocimiento de los otros (tirarte para que los ángeles te recojan). Otra, los que han acogido el reino de los cielos deben cumplir la voluntad del Padre sin alardes ni ostentaciones de ninguna clase.

- “Vuestra justicia”... entendida en los círculos judíos como el conjunto de actos que hacen al hombre merecedor de la salvación (actos de piedad... la limosna, la oración y el ayuno). Pero para muchos estas prácticas se habían convertido en una cuestión puramente externa y en un motivo de orgullo. La postura de Mateo no es de rechazo total, porque en su comunidad había judíos que se habían hecho cristianos y seguían practicándolas, es cauto con las tradiciones judías [Mt 5, 17-20], sin dejar de ser tajante en lo que le parece fundamental [Mt 23, 1-12]. A estos cristianos procedentes del judaísmo Mateo los exhorta a vivir en profundidad y hasta las últimas consecuencias las buenas tradiciones aprendidas de sus mayores, como la limosna, que era una obra buena recomendada en el Antiguo Testamento [Eclo 3, 30; 35, 2; Tob 12, 9].

- Tentación y oportunidad de estas obras que hoy podríamos llamar sociales y religiosas:

- Limosna era costumbre pregonarla en la sinagoga sobre todos las grandes... los que las realizaban eran la elite social y escondiendo otras prácticas de especulación y explotación. Jesús denuncia y propone pasar del bombo al sentido más profundo de la solidaridad (señal profética de la justicia que debería existir para todos).

- La práctica de la Oración varias veces al día ¿se puede orar por exigencia legal? Es como amar por

obligación. Jesús insiste en la misma actitud e insiste que no tiene sentido la oración por obligación ni por auto-imagen. Como la declaración de amor y de sentimientos profundos, se hacen en la intimidad. Recuerdo que Mateo escribe para una comunidad que sabe orar (judía, desde niño obligación de 3 veces al día), pero que tiene que aprender ha hacerlo de otra forma (no como los hipócritas. Lucas, por el contrario, es una comunidad que necesita aprender (es pagana) [Lc 11, 1].

- La penitencia, que Jesús la concretiza en el ayuno. Los fariseos ayunaban dos veces por semana [Lc 18, 12]. Jesús practicó el ayuno al prepararse para su misión [Mt 4, 12]. La comunidad de Mateo practicaba el ayuno [Mt 9, 15], pero el evangelista insiste en que los cristianos deben dar un sentido nuevo a esta práctica. Tiene sentido como toma de conciencia de las propias limitaciones, auto-dominio y como gesto vivencial de solidaridad que nos pone en comunión de espíritu y vida con los que sufren.

- Jesús quiere penetrar en el sentido profundo que viene dado desde la opción fundamental y desde experiencia existencial de común-unió con el Padre, que hace absurda e hipócrita cualquier forma de autopromoción y auto-imagen por encima de lo que debería ser práctica solidaria y gesto profético del Reino.

- En la ayuda al necesitado debe huirse de la ostentación que humilla al pobre. La oración debe hacerse en lugar privado para buscar más interiorización y autenticidad. El ayuno era signo de penitencia y duelo; Jesús quiere que sea invisible y exprese más de verdad el sentimiento de distancia respecto de Dios y el deseo de llegar a El.

- La ceniza es símbolo de conversión (luto y arrepentimiento) según la Biblia [2 Sam 13, 19; Is 61, 3]. Las tres prácticas que evoca el evangelio de hoy suponen revisar nuestra relación con Dios (oración), con el prójimo (limosna) y con nosotros mismos. Ayuno como signo de privación para dominarnos en favor de los hermanos; el ayuno que Dios quiere viene expresado... desatar lazos de maldad, dar libertad, dar pan al hambriento, vestir al desnudo [Is 58, 5-7].

PREGÓN DE CUARESMA

Los que habéis sido bautizados,
los que habéis escuchado la voz del Espíritu,
los que habéis acogido la revelación del Dios vivo,
los que habéis descubierto que sois sus hijos,
¡adentraos en el desierto sin miedo
y caminad con paso ligero!

Cuaresma es ese tiempo que viene y va,
tiempo para vivir en camino,
sin instalarse, sin retenerlo, sin lamento,
con la esperanza siempre a flor de piel
y la mirada fija en otro tiempo,
la Pascua, que es definitivo.

Entrad en cuaresma convencidos,
listos para el combate, ligeros de equipaje;
la mente despejada, entrañas llenas de ternura
y misericordia, calzado apropiado,

y mucha paciencia con vosotros mismos.

Dejaos mecer por la brisa del Espíritu;
poned vuestro corazón en sintonía
con los latidos de Dios y el grito de los afligidos,
bebed en los manantiales de la vida
y no os dejéis engañar por los espejismos del desierto.

Bajad del monte a los caminos de la vida,
bajad sin miedo y llenos de misterio.
No profanáis los templos vivos,
buscad de noche como Nicodemo

y, como aquellos griegos, preguntad a discípulos
y amigos por Jesús y su Reino
y cómo sembrarse en el campo del mundo
para germinar a su estilo.

Vivid la cuaresma bien despiertos, caminad en comunidad,
con fe, esperanza y amor, fijos los ojos en Jesús.
¡Daos esa oportunidad!

F. Ulibarri: Al viento del Espíritu,
Verbo Divino, 11

VJA



VER: En una película se escuchaba esta frase: “No hay nada más triste en la vida que el talento malgastado”.

Hoy, en este comienzo de Cuaresma, hemos de echar una mirada profunda a nosotros mismos y ver cómo estamos viviendo nuestro ser cristianos, si lo estamos haciendo provechoso para nosotros y para los demás o lo estamos malgastando a base de rutina y de falta de compromiso.

La Cuaresma nos invita a revisar nuestra vida para descubrir qué lugar ocupa en ella la fe en Cristo, Crucificado y Resucitado.

Podemos imaginar que nuestra vida es como un terreno, en el cual queremos edificar nuestra fe.

Y quizá nos demos cuenta que ese terreno no está limpio y listo para que pueda construir ahí mi fe; hay toda una historia de circunstancias personales, familiares, laborales, una serie de carencias y una serie de apegos que están ahí, algunos profundamente arraigados, que a veces ocupan un espacio indebido, e incluso se convierten en obstáculos en principio insalvables para edificar nuestra fe.

¿Cómo construir, en medio de “eso” que soy yo, una fe bien fundamentada?

JUZGAR: Uno de los objetivos pastorales de este año era edificar nuestra fe sobre la Roca que es Cristo, de acuerdo con el pasaje de Mateo: “El que

escucha estas palabras mías y las pone en práctica, se parece a aquél hombre prudente que edificó su casa sobre Roca” [Mt 7, 24].

La 2ª lectura de hoy nos invita a “no echar en saco roto la gracia de Dios”, esa gracia que hemos recibido y que así lo hemos recordado en estos últimos años, al reflexionar sobre el Bautismo, la Confirmación y este año la Eucaristía.

El Evangelio nos da las líneas generales de por dónde encaminar nuestro trabajo. Unas líneas de actuación encaminadas a rehabilitar y mejorar la relación con Dios, con los demás y con uno mismo, y que se sintetizan en los tres consejos de la oración (de cara a Dios), la limosna (de cara a los demás) y el ayuno (de cara a uno mismo).

Desde estas tres líneas, la Palabra de Dios nos irá señalando qué hay que eliminar, qué hay que potenciar, qué hay que reordenar... en nuestra vida, la única vida que tenemos, para que seamos “terreno edificable” en el que pueda existir una fe madura y bien fundamentada. Oración, limosna y ayuno vienen a ser las “normas urbanísticas” que deben guiar la construcción de nuestra fe, y que nosotros hemos de cumplir y respetar, plasmándolas en nuestra vida de acuerdo con nuestra realidad y nuestras posibilidades.

ACTUAR: Iniciar y vivir la Cuaresma no puede quedarse sólo en una serie de ritos, prácticas y devociones. La Cuaresma es el “tiempo de gracia y salvación” que Dios nos ofrece para que edifiquemos en nuestra vida una fe que nos permita cobijarnos de la intemperie y de las inclemencias que el mundo nos presenta, del mismo modo que un hogar nos protege de los elementos externos.

Este tiempo de gracia pide de nosotros un compromiso de ponernos manos a la obra.

Por eso hoy, en este primer día, lo que haremos será solicitar el correspondiente “permiso de obras”, en el que exponemos nuestro deseo de edificar una fe madura y fundamentada en la Roca que es Cristo.

Nos comprometemos también a respetar las “normas urbanísticas”, plasmando la oración, ayuno y limosna

en nuestra realidad concreta, según las indicaciones que la Palabra de Dios nos vaya sugiriendo durante este tiempo: tendremos que *“despejar obstáculos”*, tendremos que profundizar en algunos temas, tendremos que tener claro cuáles son los *“pilares fundamentales”* de nuestra fe, tendremos que crear espacios para Dios, tendremos que impedir la entrada de lo que pueda echar a perder lo construido...

Dios se hace especialmente cercano en este tiempo. Que su Gracia, que el don de la Eucaristía, nos dé ánimo para que esta tarea que hoy comenzamos dé lugar a que podamos celebrar la Pascua con la alegría que nos da el tener una fe robusta, bien cimentada, apoyada en la Roca que nunca falla: Jesús Resucitado.

I Domingo de Cuaresma - B • 1 de marzo

- Gn 9, 8-15 • “El pacto de Dios con Noé salvado del diluvio”
- Salmo 24 • “Tus sendas, Señor, son mi misericordia y lealtad para los que guardan tu alianza”
- 1P 3, 18-22 • “Actualmente os salva el bautismo”
- Mc 1, 12-15 • “Se dejaba tentar por Satanás, y los ángeles le servían”

- **Ruego/rogamos** por pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor.
- **Apunto** algunos hechos vividos esta semana que ha acabado.
- **Leo/leemos** el texto • Después **contemplo** y subrayo.

Luego el Espíritu lo llevó al desierto. Y estuvo en él durante cuarenta días, siendo tentado por Satanás; y vivía entre las bestias salvajes, pero los ángeles le servían.

Después de ser Juan encarcelado, Jesús fue a Galilea a predicar el evangelio de Dios; y decía: «Se ha cumplido el tiempo y el reino de Dios está cerca. Arrepentíos y creed en el evangelio».

Mc 1, 12-15



- Ahora apunto aquello que descubro de JESÚS y de los otros personajes, la **BUENA NOTICIA** que escucho... Veo. El proyecto de Dios... ¿Quiénes y qué me ayuda a ser fiel a ese proyecto de Dios? ¿El amor a Dios, a los más pobres? Hay cosas, situaciones que vemos que tienen que (piden) ser cambiadas, transformadas, porque no se ajusta al proyecto de Dios -somos hijos e hijas, no piezas del sistema- “un joven trabajador vale más que todo el oro del mundo”.

- Y vuelvo a **mirar la vida**, los **HECHOS** vividos, las **PERSONAS** de mi entorno... desde el evangelio ¿veo? ¿Qué “pruebas” -tentaciones- me exigen ser fiel al Reino, amar a Dios y a los demás -los más pobres- antes que mirarme egoístamente? ¿Cómo discernir? ¿Cómo ayuda el equipo, la comunidad?

- **Llamadas** que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y **compromiso**

- **Plegaria.** Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo...

Notas para situar el texto y el contexto

- “El desierto”, en la Biblia, es una zona con poca vegetación, poco habitada y con animales peligrosos. En él viven personas proscritas y los perseguidos [Gn 21, 14; 1Ma 2, 29], así como el diablo y los malos espíritus [Mt 12, 43]. Es también, el desierto, lugar de prueba, de corrección, de reflexión y de encuentro con Dios [Dt 8, 2-6 y Os 2, 16], para decirle que sí o decirle que no cediendo a la tentación.

- La cifra “cuarenta” en la Biblia equivale a un periodo de tiempo largo. Tiempo que puede ser de opresión, de seducción, de camino hacia la libertad, de crisis. En todo caso, tiempo en el que Dios está cerca. Aquí hay una alusión a la estancia de Moisés en la montaña [Ex 34, 28], al camino que recorrió Elías por llegar a la montaña de Dios [1Re 19, 8] y a los cuarenta años de peregrinaje de Israel por el desierto [Nm 14, 34; Dt 8, 2. 4: donde fueron probados y donde cayeron en el pecado. Ex 15, 22-17, 16; c 32]. También fueron cuarenta

los días del Diluvio [Gn 7, 17]. Todos estos textos están relacionados con la Alianza de Dios con su pueblo.

- Los “cuarenta días” hacen referencia -en cuanto que significan un tiempo largo- a toda la misión de Jesús, el ministerio del cual es un camino que pasa por la prueba y va a la Pascua. Jesús, el Hijo-Siervo de Dios, ungido por el Espíritu, es tentado y resiste con éxito los embates del mal (asentado firmemente en Dios).

- Tentación quiere decir prueba. Prueba para discernir la profundidad y solidez de la fe. En las dificultades de la vida y la hostilidad del ambiente se pueden vivir tentaciones que prueban la intensidad de la fe en la persona que cree. El creyente puede superar la prueba -saliendo fortalecido- o puede sucumbir.

- El término “Satanás” significaba originariamente “adversario” y “acusador” o fiscal en un juicio. El Antiguo Testamento imagina que a la corte celestial hay un “acusador” que presenta a Dios las infidelidades de los hombres [Za 3, 1-5; Jb 1, 6. 9] y que ejerce al mismo tiempo el papel de tentador [1Cr 21, 1]. Después pasa a designar la personificación de las fuerzas del mal y la Sabiduría lo identifica con la serpiente del Edén [Gn 3, 15; Sa 2, 24].

- “Vivía entre alimañas” sólo aparece en Marcos ¿se alude al Salmo “porque he ordenado a sus ángeles que le protejan en todos sus caminos... caminará sobre áspides y víboras, pisará leones y dragones”? [Sal 91, 11-13]. El salmo describe la suerte del justo, que vive al abrigo del Altísimo, a la sombra del Todopoderoso, en el que encuentra cobijo, gozo y salvación. Pero también hay otra interpretación. Se trata de una referencia implícita a Adán que, antes de pecar, vivía en comunión entre los animales [Gn 2, 20]. Así, la alusión a las “alimañas” y a los “ángeles” es una referencia al Paraíso: Cristo, Nuevo Adán, es Señor de la Creación; es el HOMBRE NUEVO que está en paz con el mundo y con el cielo. Jesús -inaugurador de los tiempos mesiánicos- restablece la armonía perdida por la primera pareja humana. Con el Nazareno llega un Tiempo Nuevo cargado de esperanza y paz -de ahí que los ángeles le sirvan- (que es tanto como afirmar que cuenta con la complacencia, la protección y el beneplácito divino).

Notas para fijarnos en Jesús y el Evangelio

- El “Espíritu” de Dios “bajaba hacia Jesús” en el bautismo del Jordán [Mc 1, 10]. Ahora, tras el bautismo, este mismo “Espíritu” es quien “empuja a Jesús al desierto”: Dios quiere rehacer la Alianza con su pueblo, como lo había intentado con Moisés y Elías.

- Aquí se expresa, también, que toda la acción y predicación de Jesús es conducida e impulsada por el Espíritu. Es el Espíritu quien le envía “a anunciar la buena nueva de Dios”.

- Marcos nos dice que Jesús es “tentado” por el diablo en el desierto, pero, a diferencia de Mateo y Lucas, no se extiende en ello. Da por entendido que Jesús supera todas las pruebas y muestra su fidelidad absoluta a Dios [Heb 4, 15]. Así la Creación volverá al proyecto de Dios.

- El tema de la tentación, en Marcos, vuelve a aparecer en Getsemaní, cuando Jesús mismo exhorta a los discípulos a rogar por no caer en ella [Mc 14, 32-42]. (La Cuaresma apunta a la Pascua)

Otras notas

- Que Marcos no insista en las tentaciones de Jesús nos va bien para que no insistamos nosotros. No es que no sea un tema importante. Pero a menudo nos centramos en esto y en nosotros mismos en lugar de contemplar “Cristo, Hijo de Dios” [Mc 1, 1], que viene “a anunciar -a proclamar- la buena nueva” [Mc 1, 1. 14].

- Igualmente nos pasa con el tema de la “conversión”. El llamamiento de Jesús a la conversión, que Marcos transmite, no es un llamamiento a la penitencia -la cual no se excluye-. No es un esfuerzo por ser mejores. No es una cuestión ética o moral. No se trata de los “pecados” -aun cuando esta cuestión tan importante también entra-. Se trata de un cambio de vida. Cambiar dejando otros “reinos” por el “Reino de Dios” que “está cerca”. Acoger el Reino exige un cambio, romper con cosas que nos determinan la vida y dejarnos marcar por Dios. No es suficiente, pues, con dejar “de pecar” pero continuar viviendo como siempre, acomodados a un sistema de vida injusto con la mayor parte de los hijos y hijas de Dios, acomodados a aquello que tenemos, a unos bienes que nos cierran y que nos alejan de los otros -y, por lo tanto, de Dios-.

- La Cuaresma, pues, antes de que un examen de conciencia sobre los propios pecados con ánimo fiero de dar pasos para mejorar -cosa buena de hacer y necesaria-, es un tiempo para dejarse conducir por “el Espíritu”. Y esto es muy arriesgado. Nos puede llevar a lugares insospechados, nos puede hacer cambiar muchas cosas.

PARA ANUNCIAR LA CUARESMA

Éste es un tiempo para convertidos.
Tiempo de entrenamiento, ejercicio y lucha;
de mochila ligera y paso rápido.

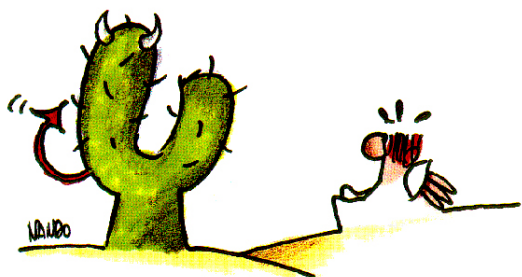
Tiempo de camino y discernimiento,
de conversión y compromiso, de prueba y encuentro
en el desierto, en la estepa, en el silencio.

Es tiempo de los proyectos de vida,
de las decisiones y desmarques;
a veces, de las transfiguraciones.

Tiempo de humanidad rota y dividida
que anhela el paraíso o la tierra prometida.
Tiempo de tentaciones, tabores y conversiones,
traspies, heridas y cegueras,
perdones, restauraciones y agua viva.
¡Todo en sólo cuarenta días!

Éste es el tiempo de las personas nuevas,
de las que han soltado el lastre
de ídolos secretos y falsas vanidades
y ya sólo anhelan misericordia
y abrazos del Padre. Amén.

F. Ulibarri



VER: El miércoles pasado iniciábamos la Cuaresma utilizando la dinámica de edificar nuestra vida de fe sobre la Roca que es Cristo. Y para iniciar esa edificación solicitábamos a Dios el correspondiente “*permiso de obras*”, mediante la instancia que leímos juntos en la celebración y que después, una vez “*aprobada*” por Dios, guardamos como recordatorio de la celebración.

Veíamos también que en el “*terreno*” que es nuestra vida aún no estaba preparado para construir en él nuestra fe, que había toda una serie de circunstancias personales, familiares, laborales... carencias, apegos... que los tenemos ahí, presentes, arraigados hasta el punto de que impiden que edifiquemos nuestra fe debidamente.

También éramos conscientes de que había que respetar unas “*normas urbanísticas*” para no edificar nuestra fe de cualquier modo: y esas normas se resumían en tres conceptos: la oración, el ayuno y la limosna.

Hoy, primer domingo de Cuaresma, nos ponemos “*manos a la obra*”.

JUZGAR: La Palabra de Dios nos da las indicaciones que necesitamos: por una parte, la primera lectura nos hablaba de la alianza que Dios ha sellado con la Humanidad para siempre, una alianza que se ha visto rubricada en Jesús: el ser humano está llamado a la vida resucitada, no solamente más allá de este mundo, sino en medio de las realidades cotidianas que nos envuelven. De algún modo, siguiendo con nuestra dinámica, podemos decir que Dios ha “*renovado*” esa alianza al aprobar nuestra solicitud de edificar nuestra vida de fe.

Además, no es una tarea que esté fuera de nuestro alcance o de nuestras capacidades. La segunda lectura nos recordaba que, por nuestro bautismo podemos pedir a Dios que nos dé una “*conciencia pura*”, es decir, que nos dé la claridad de espíritu que necesitamos para este trabajo.

Un trabajo que, además requiere “*despejar*” el terreno que es nuestro corazón; en el evangelio el Espíritu llevó a Jesús al desierto. También nosotros debe-

mos hacer “*desierto*” en nuestra vida, entendiéndolo no como lugar de muerte y desolación, sino en el sentido de apartar lo que nos estorba, dejar nuestro corazón libre de obstáculos.

ACTUAR: La gran tentación a la que estamos expuestos la mayoría de los que frecuentamos la iglesia es la de reducir la fe al puro culto, prescindiendo de otros compromisos. Más aún, ese puro culto lo reducimos aún más, dejándolo en una serie de celebraciones o prácticas que realizamos por simple costumbre y que no vivimos, no afectan a nuestro interior, no conducen a una verdadera conversión al Dios de la Vida.

Por eso desde nuestra dinámica buscamos activar la fe que decimos que tenemos: el dibujo de las herramientas nos remite a la necesidad de ponernos al trabajo si queremos conseguir lo que pretendemos, llevando a la práctica las “*normas urbanísticas*” que Dios nos propone:

- Una oración que sea “*diálogo*”, no un simple repetir fórmulas. Una oración desde el amor y la confianza hacia Dios, como la puede tener un hijo con su padre, una oración que es hablar, preguntar... y escuchar.

- Un ayuno y abstinencia que es mucho más que privarse de determinados alimentos. Un ayuno que es signo externo del deseo de adquirir un mayor autocontrol, del deseo de educar nuestro espíritu y nuestra fuerza de voluntad. Una austeridad que, más allá del comer, del vestir y de los bienes materiales, se traduce en controlar los pensamientos y juicios que emitimos sobre los demás, en conocer y controlar nuestros sentimientos, reacciones... de modo que no seamos esclavos de todo ello, sino señores.

- Una limosna que es infinitamente más que dar algunos céntimos; es disponibilidad ante la necesidad ajena, es estar dispuesto a ofrecer mi tiempo, mis cualidades, mi escucha, mi compañía...

La puesta en práctica de estas “*normas*” irá despejando nuestro corazón, para que en ese terreno que somos se pueda iniciar la edificación de la fe. Dios se ha comprometido con nosotros y la Cuaresma es el tiempo adecuado para ello: que la eucaristía sea para nosotros ese “*acudir al Maestro de obras*” para que semana tras semana nos indique cuál ha de ser nuestra tarea para que en nuestro día a día comencemos a gustar de la felicidad que Dios nos ha prometido y que alcanzaremos con plenitud en su Reino.

II Domingo de Cuaresma - B • 8 de marzo

- Gn 22, 1-2. 9-13. 15-18 • “El sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe”
- Salmo 115 • “Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida”
- Rm 8, 31b-34 • “Dios no perdonó a su propio Hijo”
- Mc 9, 2-10 • “Éste es mi Hijo amado”

- **Ruego/rogamos** por pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor.
- **Apunto** algunos hechos vividos esta semana que ha acabado.
- **Leo/leemos** el texto • Después **contemplo** y subrayo.

Seis días después Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, y los llevó a un monte alto a solas. Y se transfiguró ante ellos. Sus vestidos se volvieron de una blancura resplandeciente, como ningún batanero de la tierra podría blanquearlos. Y se les aparecieron Elías y Moisés hablando con Jesús. Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús: «Maestro, ¡qué bien se está aquí! Hagamos tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». Es que no sabía lo que decía, pues estaban asustados. Una nube los cubrió con su sombra; y desde la nube se oyó una voz: «Éste es mi hijo amado. Escuchadlo». Miraron inmediatamente alrededor, y ya no vieron a nadie más que a Jesús solo con ellos.

Mientras bajaban del monte, Jesús les ordenó que no contasen a nadie lo que habían visto hasta que el hijo del hombre hubiera resucitado de entre los muertos. Ellos guardaron el secreto, pero discutían qué quería decir con eso de «resucitar de entre los muertos».

Mc 9, 2-10



- Ahora apunto aquello que descubro de JESÚS y de los otros personajes, la **BUENA NOTICIA** que escucho... Veo. En mi relación con Jesús, mi diálogo con él... “*escucharlo*”. ¿Qué fuerza me da para el camino? ¿Qué “*transfiguraciones*” provoca de mi vida y de la vida de los demás que “*lo escuchan*”?
- Y vuelvo a **mirar la vida**, los **HECHOS** vividos, las **PERSONAS** de mi entorno... desde el evangelio ¿veo? ¿Qué experiencias de muerte y resurrección he tenido? ¿Qué testigos he encontrado, de personas que van transformándose al ir “*escuchando*” a Jesús?
- **Llamadas** que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y **compromiso**
- **Plegaria**. Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo...

Notas para situar el texto y el contexto en el camino cuaresmal que nos propone la Iglesia

- En el 2º domingo de cuaresma siempre escuchamos la transfiguración de Jesús, este año según Marcos. Esta escena aparece como muy importante en el evangelio: es la revelación solemne de Jesús como Hijo, como predilecto, como Maestro.
- Nada más dar inicio en la Cuaresma al camino de la cruz, ya se nos propone el destino último de este camino: la gloria suya y nuestra. Después de haber leído el domingo pasado la lucha contra las tentacio-

nes y el mal, hoy se nos asegura que el proceso termina con la victoria y la glorificación de Cristo, y que también a nosotros la lucha contra el mal nos conduce a la vida.

Notas que ayudan a entender el texto

- Una de las preguntas que vertebran la estructura narrativa de Marcos es: ¿Quién es Jesús? La mayoría de nosotros hubiésemos respondido a esta pregunta acumulando datos históricos, apilando hechos empíricos, demostrando elementos biográficos... Pero después de haber llenado bibliotecas con este tipo

de respuestas, históricamente incuestionables, seguramente, no habríamos respondido a la pregunta. La persona de Jesús se difumina entre los hechos históricos y se oculta entre la mera historiografía, como la conciencia se oculta al cirujano que lo abre y la busca entre los nervios, arterias, músculos y los diversos órganos vitales. La pura mirada científica se muestra impotente para ver más allá de la superficialidad de los datos.

- Cada evangelista cuenta la escena de la transfiguración con matices distintos. Lo importante es que Jesús quiso hacer ver a sus discípulos predilectos, Pedro, Santiago y Juan -los mismos que estarían después presentes en su crisis del Huerto de Getsemaní- un anticipo de su destino de gloria después de su muerte en la cruz. Este acontecimiento del monte Tabor tuvo lugar “a los seis días”, dice el evangelio: a los seis días de haberles anunciado su pasión y muerte.

- Marcos, que fue acompañante suyo, no oculta sus momentos de debilidad. Aquí apostilla que “no sabía lo que decía”.

- La “montaña alta” indica la proximidad de Dios, revelación de Dios.

- Moisés y Elías habían hablado con Dios en una montaña alta. Representan, según algunos, la Ley y los Profetas, las dos partes de la Biblia; por tanto, representan la antigua alianza. Eran aquellos a quienes el pueblo escuchaba hasta ahora. El que aparezcan conversando con Jesús indica que la Escritura da testimonio de Él. Por otro lado, ambos son personajes que acaban la vida de manera extraordinaria [Dt 34, 6; 2Re 2, 11].

- Las “tres chozas” pueden aludir a la fiesta de los Tabernáculos. Pero también se pueden referir a las estancias eternas del cielo [Jn 14, 2]. La fiesta de los Tabernáculos se celebraba al comienzo del otoño, y en su origen era una fiesta agrícola que coincidía con el fin de la vendimia y de la cosecha [Ex 23, 16; 34, 22]. Era una celebración muy festiva; durante siete días la gente vivía en chozas hechas con ramas en medio de los campos [Dt 16, 13-15]. Con el tiempo, la fiesta de los Tabernáculos se vinculó al recuerdo de los cuarenta años de estancia en el desierto en tiempos del éxodo, donde los israelitas habían vivido en tiendas de campaña.

- La “nube” es signo de la presencia de Dios [Ex 24, 15-16; 40, 35].

- La “voz” que sale de la nube repite las palabras que se habían oído en el momento del bautismo de Jesús [Mc 1, 11]. “Les mandó: No contéis a nadie...”. En el evangelio según Marcos es muy frecuente que Jesús prohíba revelar su identidad o divulgar los hechos extraordinarios que él realiza [Mc 1, 25. 34; 3, 12; 5, 43; 7, 24. 36; 8, 30; 9, 930]. Jesús actúa así probablemente para que su mesianismo no sea mal entendido y para poder mostrar poco a poco a sus discípulos y a todo el mundo quién es él: no el Mesías guerrero, triunfador y glorioso que muchos esperaban, sino el Mesías pobre y humilde que tiene que pasar por el sufrimiento

y la muerte antes de resucitar [Mc 8, 31; 9, 31; 10, 33-34].

Notas para fijarnos en Jesús y el Evangelio

- “Pedro, Santiago y Juan” son testigos de algunos de los hechos más importantes de la vida de Jesús: la resurrección de la hija de Jairo [Mc 5, 37], éste de la transfiguración, la oración en Getsemaní [Mc 14, 33]. También los vemos con Jesús reflexionando sobre la realidad [Mc 13, 3].

- Los tres apóstoles representan a la Iglesia, el nuevo Pueblo de Dios, el Pueblo que es interlocutor de Dios, que está en diálogo con él, que lo “escucha”. En ellos se expresa que la Iglesia recibe del Padre, a través de los apóstoles, la afirmación central de la fe: el hombre Jesús de Nazaret es el Hijo de Dios.

- “Elías y Moisés”, que habían subido a la montaña para encontrarse con Dios, “conversando” con Jesús en la “montaña alta” parecen indicar que Jesús de Nazaret -que acaba de anunciar su pasión y muerte y resurrección [Mc 8, 31]- es Dios mismo.

- Por tanto, la antigua alianza, la Ley y los Profetas, ha sido transfigurada: ya no son tablas de piedra; la nueva Ley es el mismo Jesús. Basta con “escucharlo” a él, “solo con ellos”.

- “Escuchar” a Jesús, el Profeta definitivo, es vida para la Iglesia y para cada discípulo: discípulo es quien “escucha” al “maestro”.

- El “mandato” de Jesús: “No contéis a nadie lo que habéis visto hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos” alude, por un lado, al anuncio de la pasión-muerte-resurrección que acabamos de encontrar. E indica que sólo al final de todo el proceso, de todo el camino de Jesús, se podrá comprender quién es el Mesías de Dios, cuál es la manera de estar Dios con nosotros.

- La experiencia de los tres apóstoles, anticipación de la resurrección, les será una fuerza para el camino que tienen que recorrer, que será duro: a partir de ese momento, Jesús sólo encuentra dificultades; en este evangelio de Marcos ya no hallamos más al Jesús exitoso que hemos visto en la primera parte.

- Con esta fuerza ya no es necesario “estar aquí”, en la montaña. La vida, por dura que pueda ser (cruz, muerte...), será vivida en otra perspectiva: la resurrección de Cristo lo transfigura todo, el pecado y la muerte no tendrán la última palabra sobre la vida de nadie.

- En síntesis... es un texto de una epifanía apocalíptica. La nube, la voz celestial, la presencia de Moisés y Elías evocan la manifestación de Dios en el Sinaí. El rostro resplandeciente y la túnica blanca recuerdan la visión del hijo del hombre de Dn 7. En Cristo, pues, se revela el Dios liberador de la esclavitud de Egipto, de la muerte de Elías, de la persecución helenista. En la transfiguración Jesús quiere que comprendan que la muerte no significa la ruina del hombre. Quien ha sido rechazado y ha dado la vida por el bien de los demás no fracasa definitivamente. Simón, (“el Piedra” = el obstinado), Santiago y Juan (“los

Truenos" = los autoritarios) son los tres que presentan mayor resistencia al mensaje. Quiere darles la experiencia de su condición divina, significada por el color blanco luminoso, y la conversación con la Ley y los Profetas. Pedro no comprende, no ve la novedad de Jesús. Dios interpreta el hecho: "este es mi Hijo amado; escuchadle".

TRANSFIGURACIÓN

La subida y la escucha.
Iluminación creciente y transformante.

Olvido de sí y encuentro del sentido.
Una paz y una dicha inconmensurables.
Certeza de Dios. Se le escucha y se le palpa en todo.
Yo estoy salvado. Yo nunca estaré solo.

El mundo está salvado porque lo mira Dios,
lo envuelve en su misericordia.
Yo también miro al mundo con amor;
todo puede ser gracia;
el príncipe de este mundo está vencido;
ya todo será distinto.
Creo en la fuerza de Dios manifestada en Jesucristo,
porque he visto en lo alto de un monte
una luz amorosa, una luz crucificada.

VJA



VER: Dentro de la dinámica que estamos siguiendo, el domingo pasado nos hacíamos el propósito de despejar nuestro terreno, nuestro corazón, para poder edificar en él una fe sólida.

Sin embargo, de nosotros y de nuestra libertad depende ahora decidir qué vamos a edificar, qué materiales vamos a emplear, hasta dónde vamos a llegar, qué queremos conseguir...

JUZGAR: La Palabra de Dios hoy nos presenta dos buenos puntales sobre los que apoyarnos.

Por una parte, en la primera lectura, escuchamos el pasaje del sacrificio de Abraham, un pasaje que hay que entender más allá de los elementos primitivos que encontramos, como es el sacrificio humano. La fe de Abraham fue sometida a duras pruebas: salir a lo desconocido, fiarse de la promesa de Dios, creer contra toda esperanza.

Por otra parte, el Evangelio: esa transfiguración de Jesús, que muestra a sus discípulos su gloria para que sepan cuál es la meta que les espera, y así aguanten la dureza del camino. Y esa invitación a no quedarse quietos, a no desentendernos del mundo, sino a "bajar" y meternos de lleno en la realidad de cada día.

ACTUAR: Las personas tendemos, sobre todo en lo religioso, a "edificar tiendas": nos contentamos

con construir algo que no sea demasiado sólido, que no exija mucho trabajo... nos contentamos con "cubrir el expediente" de cara a Dios, queremos una fe que no nos exija demasiado esfuerzo, queremos que la fe sea un lugar en el que podamos decir "¡qué bien se está aquí!" pero como un refugio en el que no entren los quebraderos de cabeza de la vida...

Pero una fe así es frágil, como una tienda de campaña; no nos dará seguridad, no nos protegerá, porque igual que ocurre con una tienda, se destensa, se va aflojando... Si nos contentamos con lo mínimo, nuestra fe también se irá debilitando.

Y cuando llegan los problemas, los "vientos" que azotan nuestra vida... la fe construida de cualquier manera, la fe débil, no aguanta.

Por eso hemos de hacer caso a Jesús y "bajar del monte", es decir, meternos en la realidad, y ahí profundizar en nuestra fe, para que sea sólida, no se debilite, aguante lo que venga, para que en ella podamos celebrar nuestras alegrías y encontrar esperanza en las dificultades y penas...

Estamos en el 2º domingo de Cuaresma, y no debemos despistarnos; el Señor nos hace saber hoy la meta que nos aguarda, pero para alcanzarla hemos de ponernos manos a la obra y cavar unos buenos cimientos para nuestra fe.

Y eso requerirá de nosotros, quizás, algún sacrificio, como le ocurrió a Abraham: como él, también nosotros tenemos que depositar nuestra confianza y esperanza en Dios. Se nos pide una fe adulta, firme, serena, una fe que (como veremos la semana próxima) se centre en lo fundamental, que no se quede en lo cómodo, rápido y fácil, sino que nos permita afrontar, desde la confianza en Dios, todos los avatares de la vida, los buenos y los malos. Y para eso, como para todo lo que de verdad vale la pena en este mundo, tendremos que estar dispuestos a "sacrificar", posponer... determinadas actitudes, apetencias... que no es que sean malas, pero que no nos dejan avanzar en nuestro propósito.

El dibujo de la excavadora nos ayudará a recordar que edificar la fe que Jesús nos ofrece supone un esfuerzo. Pero la transfiguración de Jesús es también un estímulo para ponernos manos a la obra, porque

sabemos que nuestro esfuerzo, siguiendo el ejemplo y con la ayuda de Jesús, hará que un día podamos compartir con él la gloria que hoy nos ha mostrado.

III Domingo de Cuaresma - B • 15 de marzo

- Ex 20, 1-17 • “La Ley se dio por medio de Moisés”
- Salmo 18 • “Señor, tú tienes palabras de vida eterna”
- 1 Co 1, 22-25 • “Predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los hombres, pero, para los llamados, sabiduría de Dios”
- Jn 2, 13-25 • “Destruid este templo, y en tres días lo levantaré”

- **Ruego/rogamos** por pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor.
- **Apunto** algunos hechos vividos esta semana que ha acabado.
- **Leo/leemos** el texto • Después **contemplo** y subrayo.

Se acercaba la pascua de los judíos. Jesús subió a Jerusalén, y halló en el templo vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y cambistas en sus puestos. Hizo un látigo de cuerdas y los echó a todos del templo, con las ovejas y los bueyes; esparció por el suelo las monedas de los cambistas y volcó las mesas. Y dijo a los vendedores de palomas: «Quitad esto de aquí; no hagáis de la casa de mi Padre un mercado». Sus discípulos se acordaron que está escrito: El celo de tu casa me devora. Entonces los judíos dijeron: «¿Qué señal nos das para obrar así?». Jesús les respondió: «Destruid este templo y en tres días lo levantaré». Los judíos replicaron: «Cuarenta y seis años se tardó en construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?». Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Por eso, cuando resucitó de entre los muertos, se acordaron sus discípulos de que ya lo había dicho, y creyeron en la Escritura y en la palabra de Jesús.

Mientras estaba Jesús en Jerusalén en la fiesta de la pascua, muchos creyeron en él al ver los milagros que hacía; pero Jesús no se fiaba de ellos, pues los conocía a todos. No necesitaba que le informasen de nadie, pues él conocía muy bien el interior del hombre.



Jn 2, 13-25

- Ahora apunto aquello que descubro de JESÚS y de los otros personajes, la **BUENA NOTICIA** que escucho... veo. La muerte y resurrección de Jesús ¿qué cambios provoca en mí (religiosos, sociales...)?
- Y vuelvo a **mirar la vida**, los **HECHOS** vividos, las **PERSONAS** de mi entorno... desde el evangelio ¿veo? En los hechos vividos esta semana, tanto personales como colectivos... ¿qué experiencias de muerte y resurrección he tenido? ¿Cómo he vivido en estos hechos la presencia de Jesús muerto y resucitado?
- **Llamadas** que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y **compromiso**
- **Plegaria**. Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo...

Notas sobre el templo de Jerusalén

• El templo de Jerusalén era un complejo de atrios y edificios, rodeado de una muralla con varias puertas, y de un conjunto de pórticos. Entre las dependencias estaba el tesoro del templo, lugar donde se recogían las ofrendas en metálico [Mc 12, 41; Lc 21, 1], y la sala de reuniones del Sanedrín. El gran patio exterior -llamado “atrio de los gentiles”- era accesible a los paganos, es decir, a los que no eran judíos. Más allá del muro de separación, dentro del recinto interior,

al que sólo podían acceder los judíos, estaban el atrio de las mujeres, el de los hombres o de Israel y el de los sacerdotes; en este último estaban el altar de los holocaustos y el santuario propiamente dicho. El templo de Jerusalén estaba considerado como el símbolo principal de la presencia de Dios en medio de su pueblo. Jesús enseñaba en el templo [Jn 7, 14; Mt 26, 55]. En el cristianismo, el culto a Dios es interior, comporta el ofrecimiento de la propia existencia [Rm 12, 1] y tiene que hacerse en Espíritu y en verdad [Jn 4,

23]. Los cristianos son templos del Espíritu Santo [2Co 6, 19; 2Co 6, 16].

- Los animales eran los destinados a los sacrificios; sobre “los cambistas” hay que saber que en el templo los donativos en metálico o cualquier transacción comercial se tenían que hacer en una moneda especial y no en cualesquiera monedas de uso corriente.

- En el libro del profeta Zacarías hallamos palabras que resuenan en las de Jesús: Todos los calderos de Jerusalén y Judá estarán consagrados al Señor Los que vengan a ofrecer sacrificios los usarán para guisar en ellos. Y ya no habrá mercaderes en el templo del Señor del universo [Za 14, 21].

- En griego, el término traducido aquí por “levantar” se usa también para hablar de “resucitar”.

- “El templo de su cuerpo”: en el evangelio según Juan, el término “cuerpo” sólo se vuelve a utilizar a propósito del cadáver de Jesús. En la Biblia, el “cuerpo” es lo que permite la relación de la persona con el mundo y con las demás personas. En el Nuevo Testamento, el término “cuerpo” es sinónimo de “persona viva” [Rm 8, 23; 1 Co 6, 19]. Pablo habla de la Iglesia como “cuerpo de Cristo”, formado por diferentes miembros y enriquecido por los diversos carismas [Rm 12, 4-5; 1 Co 12, 12-27]. El pan de la eucaristía es el cuerpo de Cristo [Mt 26, 26; Mc 14, 22; Lc 22, 19; 1 Co 11, 24], y participar en este pan quiere decir edificar la Iglesia [1 Co 10, 17].

Notas para fijarnos en Jesús y el Evangelio

- El cuarto evangelio sitúa los sucesos al inicio de la vida pública de Jesús, mientras que los sinópticos lo hacen en la última semana de su vida [Mt 21, 12-13; Mc 15b-17; Lc 19, 45-46]. Entre otras cosas, esta divergencia es debida principalmente a la estructura literaria diferente que existe entre ambos. Mientras los sinópticos siguen un trazado literario común que hace concluir el itinerario de Jesús en una única ida a Jerusalén, el cuarto evangelio presenta como mínimo tres idas diferentes de Jesús a Jerusalén. Lo histórico y lo teológico se entremezclan en ambas estructuras narrativas, y no hay una prueba concluyente a favor de ninguna de las dos, aunque existen datos que tienden a dar más credibilidad histórica a los hechos narrados por el cuarto evangelio, aunque aparezcan mucho más reelaborados teológicamente.

- El gesto de Jesús es una acción simbólica al estilo de los profetas. Expresa su desacuerdo con el abuso de los comerciantes y los cambistas instalados en el atrio de los gentiles [Za 14, 21]. Y recuerda que el “templo” tenía que ser el lugar de una verdadera relación con Dios y que no puede ser manipulado por los intereses económicos de nadie. Este gesto

profético, no se lo perdonaron nunca quienes se habían apoderado del templo para convertirlo en un “mercado”. Fue causa de su condena [Mt 26, 61].

- Pero el gesto de Jesús no se refiere sólo al aspecto mercantil que ha adquirido la religión. Es “signo” de la novedad que viene de Dios: el viejo sistema sacrificial se ha terminado. A partir de ahora bastará con el único sacrificio de su muerte y resurrección. El mismo evangelista nos ha dicho antes que Jesús es el “Cordero de Dios” [Jn 1, 29. 36].

- “Destruid este templo, y en tres días lo levantaré”: se refiere a la muerte y resurrección. Por tanto, desde ahora el verdadero “templo” de Dios es Jesús, la presencia de Dios en el mundo se da en Él, es “el camino” [Jn 14, 4-6] hacia “el Padre”.

- “Dieron fe”: parece claro que sólo después de la glorificación de Jesús se puede hablar de fe. El evangelio según Juan lo subraya de varias formas [Jn 12, 16; 13, 719; 14, 29; 20, 9]. Pero, por encima de todo, lo enseña mediante la promesa del Espíritu [Jn 7, 39; 14, 16. 26; 15, 26-27; 16, 7-15]: sólo después de la venida del Espíritu será posible creer en Jesús, porque sólo entonces se podrá conocer su misterio. Creer y conocer van unidos [Jn 4, 42; 6, 69; 10, 38; 16, 30; 17, 7-8].

EN DIEZ PALABRAS

Estas diez palabras dijo Dios:

Sí amarás a Dios y todas las cosas del cielo y de la tierra

Sí tomarás el nombre y la causa de Dios como principal para andar por casa y para echarte a la calle

Sí valorarás el trabajo digno, el descanso y la fiesta, con los que se sacian el hambre de pan y la sed de belleza

Sí honrarás la fecundidad creativa, la maternidad-paternidad que engendra hijos, hijas, familia

Sí defenderás toda la vida: biológica, humana, de esperanza, de sueños

Sí dignificarás el cuerpo humano, la sexualidad, sus pulsiones amorosas

Sí mantendrás la verdad y lo verdadero

Sí respetarás el pan ajeno, los derechos, la dignidad de todo ser humano

Sí mantendrás la mente y el corazón limpios, aseándolo de la basurización

Sí repartirás, compartirás lo poco o mucho que almacenas

En estos síes está la libertad.

Adaptación de Ex 20, 1-17 [Andrés García - Getafe].



VER: En esta tarea de edificar nuestra fe bien fundamentada sobre la Roca que es Cristo, veíamos la semana pasada que no podíamos contentarnos con “edificar tiendas”, sino que había que profundizar en distintos aspectos de nuestra fe, excavar unos buenos cimientos para que nuestra fe fuese sólida.

Y esta semana, siguiendo con la misma línea, nos vamos a centrar en lo que tiene que sostener esa fe nuestra, porque nos pide una fe adulta, firme, serena, una fe que se centre en lo fundamental, que no se quede en lo cómodo, rápido y fácil, sino que nos permita afrontar, desde la confianza en Dios, todos los avatares de la vida, los buenos y los menos buenos.

Porque es un hecho que a veces nos centramos mucho (demasiado) en los elementos accesorios de la fe, y nos olvidamos de los “pilares fundamentales” que son los que sostienen y dan sentido a todo lo demás. Sin esos pilares de la fe, lo otro acaba desvirtuándose y hundiéndose.

A la hora de relacionarnos con Dios, las personas necesitamos mediaciones: un lugar adecuado, un ambiente propicio, unos “ritos” que nos ayudan a centrarnos... pero demasiadas veces nos acomodamos en unos esquemas que no conducen a vivir la celebración de la fe como un encuentro personal con nuestro Dios, y mucho menos nos llevan a un compromiso por nuestra parte. Se queda todo en un simple “acto de culto”, externo, sin saber ni siquiera por qué hacemos esto (y tampoco nos preocupa), utilizamos elementos religiosos pero sin querer saber nada de Dios (bodas y otras celebraciones...), o bien venimos a “hacer tratos” con Dios: “yo hago... y tú me tienes que dar...”.

JUZGAR: Ante esta realidad, la Palabra de Dios nos presenta este episodio “sorprendente” (pero a la

vez motivo de alegría para nosotros) de Jesús expulsando a los mercaderes del templo.

Jesús aparece no precisamente violento, sino fuerte, para poner las cosas en su sitio, para que las cosas en la casa de Dios sean lo que deben ser. Jesús no se propuso eliminar los sacrificios, ni derrocar el poder establecido, sino que pretendía purificar el culto a Dios de lo que las personas habían ido añadiéndole. Jesús se dio cuenta que las personas habían utilizado las cosas de Dios para su propio interés y beneficio, y se había perdido el sentido originario, y ya no servía para acercarse a Dios, sino para “cumplir” y ya está.

ACTUAR: Esta Palabra de Dios es una llamada para nuestra reflexión personal, para que nos preguntemos cómo estamos utilizando esas mediaciones (como son los actos de culto), si nos sirven para encontrarnos con Dios, o bien estamos montándonos el chiringuito a nuestro gusto. Esta semana hemos de buscar esos “pilares fundamentales” de nuestra fe, que dan sentido a los actos de culto para que no sean actos externos pero vacíos.

Uno de esos pilares es ser conscientes de que mi relación con Dios es “de tú a tú” (no es el tótem de la tribu) y por tanto eso pide confianza y seriedad, como una relación de amistad, sin hacer de Dios un ídolo ni utilizarlo para mis intereses egoístas. Y para eso he de cuidar mi oración y mi formación. Otro pilar es la celebración de la fe en la Comunidad; pensemos si buscamos participar en las eucaristías, ofreciéndonos para los distintos servicios, o bien acudimos al templo como a un “local” para tranquilizar mi conciencia pero que en el fondo no me compromete demasiado (como veíamos la semana pasada). Y otro pilar es precisamente mi compromiso por el Reino; he de ver si vivo mi fe de un modo individualista (egoísta) o me lleva a asumir algún compromiso, por pequeño que me parezca.

El pilar fundamental, desde luego, es Jesús: por él estamos aquí, y por él hacemos lo que hacemos. Él mismo se nos da en la Eucaristía para ser ese “pilar maestro-piedra angular” que sostenga todo lo demás; apoyémonos bien, pues en esos “pilares fundamentales”, para que nuestra fe no sea un culto vacío sino que desde el encuentro sincero con Dios vivamos el compromiso y la fraternidad, de modo que la Iglesia sea “comunidad de creyentes”, signo par el mundo, lugar de encuentro con Dios porque nosotros somos piedras vivas de Jesús resucitado.

IV Domingo de Cuaresma - B • 22 de marzo

• 2Cro 36, 14-16. 19-23 • “La ira y la misericordia del Señor se manifiestan en la deportación y en la liberación del pueblo”

• Salmo 136 • “Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de tí”

• Ef 2, 4-10 • “Estando muertos por los pecados, nos has hecho vivir con Cristo”

• Jn 3, 14-21 • “Dios mandó su Hijo al mundo para que el mundo se salve por él”

• **Ruego/rogamos** por pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor.

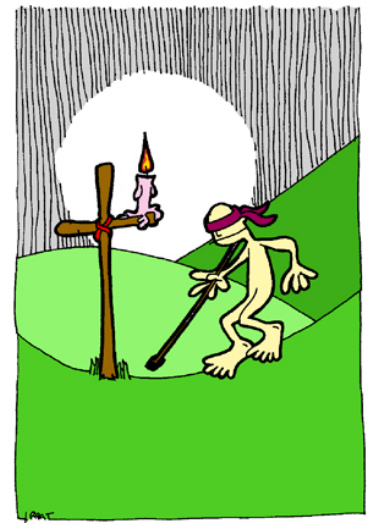
• **Apunto** algunos hechos vividos esta semana que ha acabado.

• **Leo/leemos** el texto • Después **contemplo** y subrayo.

«Como levantó Moisés la serpiente en el desierto, así será levantado el hijo del hombre, para que todo el que crea en él tenga vida eterna.

Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su hijo único, para que quien crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Pues Dios no envió a su hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será condenado; pero el que no cree ya está condenado, porque no ha creído en el hijo único de Dios. La causa de la condenación consiste en que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz porque sus obras eran malas. En efecto, el que obra mal odia la luz y no va a la luz, para que no se descubran sus obras. Pero el que practica la verdad va a la luz, para que se vean sus obras, que están hechas como Dios quiere».

Jn 3, 14-21



• Ahora apunto aquello que descubro de JESÚS y de los otros personajes, la **BUENA NOTICIA** que escucho... veo. Si “creer” quiere decir acoger a Jesús, su palabra y su estilo de vida, ¿cómo llevo mi fe, cómo la cuido y alimento? Y mi militancia, traer la luz que es Cristo a los demás, ¿cómo la llevo? ¿Cómo me dejo tocar por Jesús, “la luz”, que me quiere modelar para ser como él?

• Y vuelvo a **mirar la vida**, los **HECHOS** vividos, las **PERSONAS** de mi entorno... desde el evangelio ¿veo? ¿Qué personas he encontrado que se muestran transparentes, que se acercan a Jesús y se dejan “iluminar” por Él?

• **Llamadas** que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y **compromiso**

• **Plegaria**. Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo...

Notas sobre el Evangelio de Juan

• El hecho de haber sido escrito tardíamente, hace que el autor de cuarto evangelio, entre otras influencias, no tenga como objetivo principal narrar hechos, sino interpretar el sentido de los mismos. Aunque en muchos pasajes el cuarto evangelio maneja los datos historiográficos con una mayor precisión y exactitud que los sinópticos, el énfasis, e incluso el objetivo del cuarto evangelio, no es demostrar hechos ocurridos sino desentrañar su sentido profundo. Por

este motivo, el autor es, antes que nada, un gran teólogo.

• La estructura narrativa del cuarto evangelio suele seguir el mismo esquema: narrar un hecho y posteriormente incluir largos discursos o reflexiones. En este caso, estamos ante el tramo de un discurso. El hecho que le precede, es el encuentro de Jesús con Nicodemo.

• Sin duda estamos ante una reflexión teológica del autor del cuarto evangelio sobre el sentido de la

muerte de Jesús y su repercusión para el mundo. Si nos atenemos al hecho historiográfico, sólo vemos un crucificado, totalmente marginal dentro del contexto social y absolutamente irrelevante para la marcha de la historia. Esta es la fotografía, científica, de un crucificado anónimo. El autor nos desafía a mirar más allá de la aparente insignificancia de ese crucificado y nos introduce paulatinamente en la comprensión de un sentido oculto a nuestros ojos de empiristas y científicos superficiales.

Notas sobre algunos términos

- *“La serpiente”*: es una alusión a la serpiente de bronce del desierto, que curaba quienes la miraban: Moisés hizo una serpiente de bronce y la colocó en un estandarte. Cuando alguien había sido picado, miraba la serpiente bronce y quedaba curado [Nm 21, 9]. El libro de la Sabiduría lo interpreta así: Tenían un símbolo de salud como recordatorio del mandato de tu Ley; en efecto, el que se giraba a mirarlo, quedaba curado; pero quien lo curaba no era aquello que contemplaba, sino tú, Señor, que curas-salvas todo el mundo [Sab 16, 6-7].
- *“El mundo”* se refiere a la humanidad que necesita ser salvada. La palabra *“mundo”*, sobre todo en los capítulos 13-17 de Juan, señala una oposición compacta y radical contra Jesús [Jn 14, 17. 19. 27; 15, 18. 19; 16, 8. 20; 17, 9. 14. 16. 25]. En este sentido, ni Jesús es del mundo [Jn 8, 23] ni los discípulos lo son [Jn 17, 14. 16]. Pero Dios ama el mundo y le envía su Hijo, y también los creyentes serán enviados al mundo [Jn 17, 18].
- La expresión *“condenar”*: la palabra griega así traducida significa tanto *“condenar”* como *“juzgar”* [Jn 5, 22. 30; 8, 15-16; 12, 31. 47; Act 17, 31]. Aquí sirve para resaltar más la misión del Hijo de Dios, que ha venido *“a salvar”*, puesto que esta palabra significa todo el contrario.
- *“Creer”* es una palabra que sale muchas veces en Juan. Tiene un sentido bien preciso: acoger Jesús, su palabra, su estilo de vida [Jn 1, 12; 8, 31-32. 37; 10, 10]. Solamente tras la glorificación de Jesús se puede hablar de creencia. Juan lo remarca de varias formas [Jn 12, 16; 13, 7. 19; 14, 29; 20, 9] y lo enseña mediante la promesa del Espíritu [Jn 7, 39; 14, 16. 26; 15, 26-27; 16, 7-15]: tan sólo tras la venida del Espíritu será posible de creer en Jesús, porque sólo entonces se podrá conocer su misterio. *“Creer”* y conocer van unidos [Jn 4, 42; 6, 69; 10, 38; 16, 30; 17, 7-8].
- *“La luz”* es una imagen referida a Jesús [Jn 1, 5. 9-11; 8, 12; 9, 5; 12, 48; 1Jn 1, 7; 2, 8]. Él viene al mundo e ilumina a cuantos se le acercan. Y quienes le acogen se convierten ellos mismos en luz para los demás: Vosotros sois la luz del mundo. No se puede esconder un pueblo puesto arriba de una montaña... [Mt 5, 14-16].

Notas para fijarnos en Jesús y el Evangelio

- Juan 3, 1-21 cuenta el diálogo de Jesús con Nicodemo sobre el nuevo nacimiento, el envío del Mesías y la respuesta del hombre. El texto desarrolla el último punto como momento donde se hace realidad el hecho salvador. Claramente revela que la salvación

es iniciativa divina que se ha realizado por medio de Jesús, y que el hombre se la apropia o rechaza por la fe o la incredulidad respectivamente.

- Nicodemo representa al judaísmo culto. Tiene simpatía por Jesús; pero, a la vez, miedo a los dirigentes. Por eso se acerca a Jesús *“de noche”*. Representa así a los creyentes de todos tiempos que tienen prejuicios *“vergonzantes”* para aceptar el evangelio.
- La *“serpiente”* es figura de la muerte de Jesús en cruz y de la salvación que viene de Él. La *“elevación”* del *“Hijo del hombre”* es la crucifixión y la resurrección de Jesús.
- Quien mire [Nm 21, 9] con fe Cristo glorificado en la cruz recibe la vida *“eterna”*. Mirar con fe es lo mismo que decir *“creer”*, en el sentido expresado antes, de acogerlo a Él, su Palabra y su estilo de vida.
- El designio de Dios es, exclusivamente, la salvación y la vida; este designio salvador de Dios, además, es universal, es para todo el mundo. Nadie queda excluido de su amor.
- Que Dios dé a *“su Hijo único”* por *“amor al mundo”*, quiere decir que lo ofrece él mismo, que da su propia vida [Rm 5, 8; 1Jn 4, 9-10]. Nos recuerda otros textos: Abraham-Isaac, figura del amor que lo da todo [Gn 22, 16]; la parábola de Mt 21, 33-46, que describe la disposición de Dios a darlo todo por los pecadores, por quien lo rechazan [Mt 21, 37].
- El *“juicio”* (o *“condena”*) significa que la presencia de Jesucristo como luz del mundo hace que debamos decidir si acogemos o rechazamos su salvación, su amor, su persona, su estilo y el Reino que anuncia. Es este el juicio: no que él haga de juez sino que nos provoca porque nosotros mismos decidimos. Algo de esto tiene el *“juzgar”* de la Revisión de Vida, donde no es ningún juicio a nadie sino que es el espacio en el cual somos urgidos por *“la luz”* de Jesucristo a decidir, a concretar, a actuar.
- La presencia luminosa de Jesús hace que quede al descubierto la propia vida, y se ponga de manifiesto quiénes somos, cuál es la realidad del mundo...
- Quien no está dispuesto a cambiar nada en su vida, no se acerca a Jesús, no se arriesga. Quien, al contrario, está dispuesto a cambiar, a dejarse cambiar, se acerca -o no se aparta-: esta persona será, ella misma, *“luz”* para los otros, es decir, militante [Mt 5, 14].

SÓLO DIOS

Sólo Dios puede crear... pero nosotros podemos revalorizar lo que ha creado.

Sólo Dios puede dar la vida... pero nosotros podemos transmitirla y defenderla

Sólo Dios puede dar la fe... pero nosotros podemos dar testimonio de ella.

Sólo Dios puede infundirnos esperanza... pero nosotros podemos devolverle confianza al hermano.

Sólo Dios puede dar el amor... pero nosotros podemos demostrárselo a nuestros hermanos.

Sólo Dios es plenamente alegre... pero nosotros podemos sonreír.

Sólo Dios puede otorgarnos la paz... pero nosotros podemos sembrar la unión.

Sólo Dios puede dar fortaleza... pero nosotros podemos ser el apoyo y consuelo de muchos.

Sólo Dios es el camino... pero nosotros podemos enseñárselo a otros.

Sólo Dios es la luz... pero nosotros podemos ser lámpara que brille

a los ojos de todos.

Sólo Dios puede hacer milagros... pero nosotros podemos llevar los cinco panes y dos peces.

Sólo Dios es la vida... pero nosotros podemos hacer que florezca el deseo de vivir,

Sólo Dios puede hacer lo imposible... pero nosotros podemos hacer todo lo posible

Sólo Dios puede bastarse a sí mismo... pero ha preferido necesitarnos a nosotros.

VJA



VER: Dentro de esta tarea de edificar nuestra fe sobre la Roca que es Cristo, una vez establecidos los "pilares fundamentales" de la misma, llega el momento de comenzar a "dar forma", de concretar esa fe para poder hacerla vida en nuestro mundo, en nuestra realidad. De lo contrario, nuestra fe sería algo intangible.

Si no concretamos, si no creamos espacios en los que vivir nuestra fe, nos puede pasar como a muchas personas hoy en día: personas reflexivas, preocupadas por la situación social, pero que no se deciden a dar el paso necesario para meterse en esa realidad y comenzar a afrontarla.

Suelen ser personas sin fe, pero conscientes de que hay muchos interrogantes en la existencia que no pueden explicarse simplemente con la capacidad de la razón humana, y por ello tienen una inquietud moral y religiosa porque intuyen que la respuesta podría estar por ese camino, aunque no acaban de lanzarse.

Podríamos quedarnos siempre como "espectadores enterados" de lo que ocurre, pero sin ir más allá; de ahí la necesidad de abrirnos a un Dios que dé sentido profundo a este mundo, a toda la realidad.

JUZGAR: En el evangelio, Jesús da a Nicodemo una respuesta desconcertante: el Dios que da sentido a la realidad no es el Dios de la inmensidad cósmica, el Dios de los grandes gestos y portentos. No es el Dios que da unas teorías claras y exactas. El Dios que Jesús nos revela como el Salvador es el Dios crucificado, el Dios que se hace cercano desde el amor hacia este mundo desconcertado ante tanto mal y que se siente incapaz de cambiar la línea de los acontecimientos.

Es el Dios que no se impone, sino que nos pide que confiemos en él, que sigamos sus huellas, que "practicemos las buenas obras que él nos indica", como decía Pablo en la 2ª lectura.

Es el Dios que nos dice que nos acerquemos a él, y entonces veremos que nuestras obras están hechas según Dios.

ACTUAR: ¿Cómo acercarnos a este Dios que Jesús nos revela? De acuerdo con la dinámica de la construcción de nuestra fe, hemos de "crear espacios" para Dios en nuestra vida.

Del mismo modo que al edificar una casa hacemos la distribución del comedor, cocina, dormitorios, sala de estar... y todo junto constituye nuestro hogar, en nuestra vida de fe hemos de crear esos espacios y tiempos para que Dios esté presente, pero de modo que todo constituya mi vida, sin compartimentos estancos, de modo que esa presencia de Dios en una de las "habitaciones" de mi vida se perciba también en las demás, igual que el ambientador puesto en el comedor se huele en el resto de la casa.

De nosotros depende la creación de esos espacios para el Señor, y la importancia que les demos: podemos dejar a Dios en el "cuarto trastero" o en el desván de nuestra vida, o en la habitación de invitados, o darle una de las habitaciones principales.

Este fin de semana en que celebramos el Día del Seminario, se nos invita a pensar qué lugar ocupa Dios en nuestra vida, cómo vivimos nuestra vocación personal, ya sea laical o consagrada.

En una casa podemos reservar un cuarto para nuestras "aficiones" (pintura, colecciones, costura...); pero si nos fijamos, en casa de un médico, o pintor... toda la casa está llena de signos que indican su profesión.

En nuestra "casa", si vivimos nuestra vocación laical, Dios tendrá que tener su habitación, no simplemente como un invitado, sino como un miembro más de la familia; en el caso del sacerdocio, toda la casa "es" de Dios, y no debe haber ningún espacio que él no ocupe. Y todo para hacerle presente en nuestro mundo.

La fe y confianza en Dios convierte todo en vida, todo adquiere una nueva dimensión, y en la medida en que le dejamos sitio podemos empezar a vivir y a actuar con esperanza, vamos dando pasos para no ser simples espectadores que no saben qué rumbo

tomar ante la realidad, sino que del mismo modo que construimos nuestra vida de fe vamos construyendo el Reino de Dios, vamos haciendo realidad su presencia entre nosotros.

V Domingo de Cuaresma - B • 29 de marzo

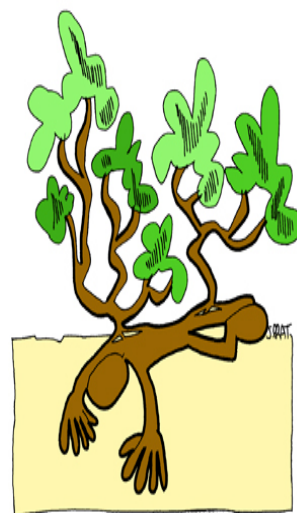
- Jr 31, 31-34 • “Haré una alianza nueva y no recordaré sus pecados”
- Salmo 50 • “Oh Dios, crea en mí un corazón puro”
- Hb 5, 7-9 • “Aprendió a obedecer y se ha convertido en autor de salvación eterna”
- Jn 12, 20-33 • “Si el grano de trigo cae en tierra y muere, da mucho fruto”

- **Ruego/rogamos** por pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor.
- **Apunto** algunos hechos vividos esta semana que ha acabado.
- **Leo/leemos** el texto • Después **contemplo** y subrayo.

Entre los que habían ido a Jerusalén para dar culto a Dios en la fiesta había algunos griegos. Éstos se acercaron a Felipe, el de Betsaida de Galilea, y le dijeron: «Señor, queremos ver a Jesús». Felipe se lo fue a decir a Andrés; Andrés y Felipe se lo dijeron a Jesús. Jesús les respondió: «Ha llegado la hora en que va a ser glorificado el hijo del hombre. Os aseguro que si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda infecundo; pero si muere, produce mucho fruto. El que ama su vida la perderá; y el que odia su vida en este mundo la conservará para la vida eterna. El que quiera ponerse a mi servicio, que me siga, y donde esté yo allí estará también mi servidor. A quien me sirva, mi Padre lo honrará. Ahora estoy profundamente angustiado. ¿Y qué voy a decir? ¿Pediré al Padre que me libre de esta hora? No, pues para esto precisamente he llegado a esta hora. Padre, glorifica tu nombre». Entonces dijo una voz del cielo: «Lo he glorificado y lo glorificaré de nuevo».

La gente que estaba allí y lo oyó, dijeron que había sido un trueno. Otros decían que le había hablado un ángel. Jesús replicó: «Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros. Ahora es cuando va a ser juzgado este mundo; ahora el príncipe de este mundo va a ser echado fuera. Y yo, cuando sea levantado de la tierra, a todos los atraeré hacia mí». Decía esto indicando de qué muerte iba a morir.

Jn 12, 20-33



- Ahora apunto aquello que descubro de JESÚS y de los otros personajes, la **BUENA NOTICIA** que escucho... veo. Si tengo la misma inquietud de los “gentiles” de querer ver a Jesús, ¿quién me ha hecho de apóstol, quién me ha acompañado o me acompaña? ¿Dónde lo busco, hacia donde miro para verlo? ¿Cómo contribuyo a la misión de Jesús de atraer a todos hacia Él, de reunir a todos?
- Y vuelvo a **mirar la vida**, los **HECHOS** vividos, las **PERSONAS** de mi entorno... desde el evangelio ¿veo? ¿Qué experiencias de desprendimiento, de entrega de la vida -“grano de trigo que muero”- he tenido? Si “veo” a Jesús, si creo en Él ¿estoy dispuesto a dar la vida como Él para fructificar? ¿Qué experiencias tengo?
- **Llamadas** que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y **compromiso**
- **Plegaria**. Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo...

Notas para ayudar a entender el texto

- Los “gentiles” probablemente son no judíos que simpatizan con el judaísmo y que han subido a Jerusalén para celebrar la Pascua.
- “Betsaida” estaba situada al norte del lago de Galilea. Tenía una población formada por judíos y no judíos. “Felipe” no sólo es de un lugar como éste, de

mezcla, sino que lleva un nombre griego, como “Andrés”. Son, interlocutores aptos para los “gentiles”.

- “La hora” no es un momento cronológico. Todo el evangelio de Juan se mueve entre la hora de Jesús que tiene que llegar [Jn 2, 4; 7, 30; 8, 20] y la llegada de dicha hora [Jn 12, 23; 13, 1; 17, 1]. En este caso, un signo de su gloria futura, como es la venida de los “genti-

les" a la comunidad de Jesús, marca que ya "ha llegado la hora".

- Con la imagen del grano que muere para poder dar fruto, Jesús dice a los discípulos que tendrá que sufrir la pasión y muerte. Pero la pasión conducirá a una resurrección fecunda. Es importante el contraste entre "queda infecundo" y "da mucho fruto".
- El mensaje sobre la pasión-muerte-resurrección de Jesús se acompaña de un mensaje sobre la "vida" del discípulo. Equivale a "el que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí, la encontrará" [Mt 10, 39].
- Con la expresión "donde esté yo, allí también estará mi servidor" no se indica un espacio físico, sino una relación personal [Jn 8, 29] con Jesús [Jn 14, 3; 17, 24].
- "Glorifica tu nombre". El nombre, en la Biblia, expresa y manifiesta la persona. Jesús pide que Dios acabe su obra de amor entre los hombres mediante la muerte y la resurrección que él mismo experimentará. La expresión nos recuerda al "Padre nuestro del cielo, santificado sea tu nombre" [Mt 6, 9].
- "Mundo" se tiene que entender como lugar donde se manifiestan los poderes hostiles a la soberanía de Dios: el diablo [Jn 6, 70; 8, 44; 13, 2], Satanás [Jn 13, 27].
- "Elevado" aparece como opuesto a "caído". Jesús "elevado" -crucificado y glorificado- hace posible el reconocimiento, la fe [Jn 2, 22; 8, 28; 19, 35-37]. Muerte y resurrección son indisolubles.

Notas para fijarnos en Jesús y el Evangelio

- Los "gentiles" representan a todos los pueblos que se abren al Evangelio. Quieren ver a Jesús. "Ver" es la mirada de la fe: creer.
- Los apóstoles son "enviados" a los pueblos para que puedan "ver" (creer) a Jesús. El Jesús a quien podrán "ver" es el de la Pascua, muerto y resucitado ("cae en tierra y muere" para dar "mucho fruto"). No

podemos creer ("ver") si no es en el misterio de la cruz, donde se manifiesta la gloria de Dios ("elevado").

- La venida a Jesús de los "gentiles", es presentada como un objetivo importante de la misión de Jesús: marca su "hora". La muerte y la resurrección "da mucho fruto", "atrae a todos". Este "atrae a todos" se opone al "queda infecundo". El fruto de la Pascua de Jesús es éste: la reunión de "todos" en la unidad.
- Lo que se dice de Jesús con la parábola del grano de trigo se aplica del mismo modo al creyente: el desprendimiento de sí mismo, el dar la vida, fructificará en vida eterna. Seguir a Jesús para "ver" es seguirlo hasta la cruz-glorificación. Sólo desde ahí podemos creer: Dichosos los que crean sin haber visto [Jn 20, 29].

ASÍ ES MI VIDA

Como copo de nieve
que se derrite en el cuenco de otras manos,
así es mi vida cuando Tú la alientas.

Como grano de trigo sembrado en tierra
que revienta al amparo de la humedad y el calor,
así es mi vida cuando Tú la acunas.

Como levadura insignificante a la vista
que se mezcla con la masa y toda ella fermenta,
así es mi vida cuando Tú la amasas.

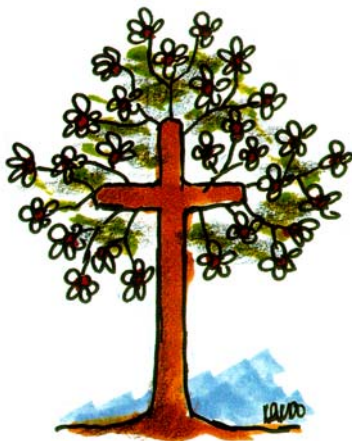
Cómo árbol seco tras el invierno
que florece en primavera dando vida,
así es mi vida cuando tu savia me renueva.

Como libro de estantería olvidado
que se convierte en buena noticia cuando se usa,
así es mi vida cuando Tú la tomas.

Como arcilla en manos de alfarero
que adquiere forma, figura y belleza,
así es mi vida cuando Tú la trabajas.

F. Uribarri; Al viento del Espíritu; p158.

VJA



VER: La semana pasada veíamos la necesidad de "crear espacios" para Dios, de darle el lugar que le corresponde en nuestra vida, en nuestra casa. Decíamos que según nuestra propia vocación, su presencia en nosotros se notaría de un modo distinto, pero que siempre debía estar ahí.

Continuando con nuestra dinámica, vemos que uno de los requisitos de ese "crear espacios" para Dios es también proteger su presencia, del mismo modo que protegemos nuestra casa: la fe hay que protegerla.

Vivimos en un ambiente en que la rapidez técnica la productividad hacen que sólo tengamos contactos superficiales con las cosas y también con las personas. Pasamos de unas cosas a otras, sólo nos fijamos en los aspectos externos de las personas y las situa-

ciones, y de ahí surgen el vacío, el fracaso y la decepción.

De ahí que también pensemos que la fe va a ser algo inmediato y fácil (tipo esoterismo) y nos quedemos en rutinas y cultos evasivos, que nos van haciendo perder la base firme de la verdadera fe.

JUZGAR: Frente a esa rapidez y superficialidad, la Palabra de Dios permanece inalterable: él continuamente nos sigue ofreciendo su alianza.

Lo hizo en tiempos de Jeremías, como hemos escuchado: *“Haré una alianza nueva. Meteré mi ley en su pecho, la escribiré en sus corazones. Yo seré su Dios, todos me conocerán”*.

Una alianza cuyos términos los expresa Jesús en el Evangelio: *“El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí estará también mi servidor”*.

ACTUAR: En el evangelio, unos griegos decían: *“Quisiéramos ver a Jesús”*. Nosotros también queremos *“ver”* cada día a Jesús, seguir teniéndolo con nosotros, en nuestra *“casa”*, seguir viviendo nuestra fe cada día.

Una casa necesita puertas y ventanas: para impedir que entren el frío, el polvo, la lluvia o los ladrones, para impedir que se salga el calor, para que no nos roben lo que tenemos.

La alianza continúa vigente por parte de Dios. Nuestra meta es estar con el Señor, y para conseguirla hemos de poner *“puertas y ventanas”*, es decir, hemos de proteger nuestra fe para que no entre nada de fuera que la destruya, y para que no se nos vaya escapando poco a poco del corazón.

Esas puertas y ventanas que protegen nuestra fe se pueden sintetizar en varias ideas:

- *“Gastar tiempo”* con el Señor, no venir con prisas a la casa de Dios o a la oración.

- *“Participación”*, sabernos y sentirnos miembros de una Comunidad Parroquial, hacernos presentes y colaborar del modo que podamos, para darnos cuenta que la parroquia es casa y cosa de todos/mía.

- *“Abrir nuestro corazón al Señor”*, no quedarnos en una fe superficial, de puro culto y cumplimiento, sino meditar, reflexionar, formarnos, orar... para que él pueda escribir su ley en nuestro corazón, y nosotros le conozcamos.

- *“Vivir la Eucaristía como encuentro con el Señor”*. Aquí encontramos sus huellas para poder seguir las, aquí él se nos da para acompañarnos continuamente en nuestro caminar; sin la eucaristía, la vida de fe se va diluyendo hasta desaparecer, se escapa por las múltiples rendijas de nuestra vida.

“Donde esté yo, allí estará mi servidor”, nos ha dicho Jesús. La fe es la que nos guía en nuestro caminar hacia esa meta. Protejamos esa fe con las *“puertas y ventanas”* que hemos visto, aunque eso a veces implique que hemos de *“morir un poco”* a algo, como el grano de trigo, para que llevando en nuestro corazón al Señor, podamos un día cumplir ese anhelo que expresaban los griegos de *“ver a Jesús”* cara a cara en la vida eterna.

El pilar fundamental, desde luego, es Jesús: por él estamos aquí, y por él hacemos lo que hacemos. Él mismo se nos da en la Eucaristía para ser ese *“pilar maestro-piedra angular”* que sostenga todo lo demás; apoyémonos bien, pues en esos *“pilares fundamentales”*, para que nuestra fe no sea un culto vacío sino que desde el encuentro sincero con Dios vivamos el compromiso y la fraternidad, de modo que la Iglesia sea *“comunidad de creyentes”*, signo par el mundo, lugar de encuentro con Dios porque nosotros somos piedras vivas de Jesús resucitado.

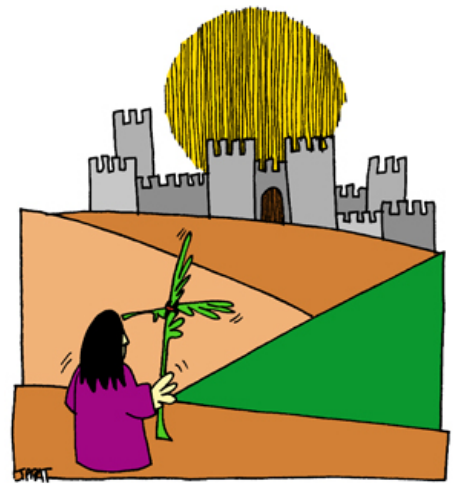
Domingo de Ramos - B • 5 de abril

- Mc 11, 1-10 • “Bendito el que viene en nombre del Señor”
- Is 50, 4-7 • “No me tapé el rostro ante los ultrajes, sabiendo que no quedaría defraudado”
- Salmo 21 • “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”
- Flp 2, 6-11 • “Se rebajó a sí mismo, por eso Dios lo levantó sobre todo”
- Mc 14, 1-15, 47 • “Llevaron a Jesús al Gólgota y lo crucificaron. Jesús, dando un fuerte grito, expiró”

- **Ruego/rogamos** por pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor.
- **Apunto** algunos hechos vividos esta semana que ha acabado.
- **Leo/leemos** el texto • Después **contemplo** y subrayo.

Al acercarse a Jerusalén, cerca de Betfagé y Betania, junto al monte de los Olivos, Jesús envió a dos de sus discípulos, diciéndoles: «Id a la aldea de enfrente, y a la entrada encontraréis un pollino atado, que nadie ha montado aún; soltadlo y traedlo. Y si alguien os dice: ¿Por qué hacéis eso?, decidle: El Señor lo necesita, y en seguida os lo devolverá». Ellos fueron, encontraron el pollino atado a la puerta, afuera, en la calle, y lo desataron. Algunos de los que estaban allí les dijeron: «¿Por qué desatáis el pollino?». Ellos respondieron lo que les había dicho Jesús, y los dejaron. Llevaron el pollino a Jesús, pusieron encima sus mantos y Jesús se montó en él. Muchos alfombraban el camino con sus mantos, y otros con ramas que cortaban en los campos. Los que iban delante y detrás gritaban: ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Bendito el reino que llega, de nuestro padre David! ¡Viva Dios altísimo!

Mc 11, 1-10



- Ahora apunto aquello que descubro de JESÚS y de los otros personajes, la **BUENA NOTICIA** que escucho... veo. En el proyecto que he hecho para estos días de Semana Santa (suponiendo que la vida me permita hacer proyectos), ¿cómo seguiré los pasos de Jesús que se compromete del todo y abre el camino de la vida para siempre y para todo el mundo? Por contraste con la entrada a “caballo”, no precisamente humilde, de los poderosos que promueven las guerras, ¿qué descubro sobre Dios en Jesús que entra en Jerusalén?
- Y vuelvo a **mirar la vida**, los **HECHOS** vividos, las **PERSONAS** de mi entorno... desde el evangelio ¿veo? En los hechos vividos esta semana ¿en qué y en quienes he encontrado-hallado al Jesús que “se hace obediente hasta la muerte...?” [Fl 2, 8]?
- **Llamadas** que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y **compromiso**. **¿Con qué actitud participaré en las celebraciones o actividades del movimiento-parroquia en estos días?**
- **Plegaria**. Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo...

Notas sobre este domingo de la Pasión “de Ramos”.

- EL Evangelio de la misa es la **Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según San Marcos** (14, 1-15, 47)
- Tras recordar la entrada de Jesús en Jerusalén (texto que recojo en el estudio del evangelio), la celebración de la Eucaristía nos hace entrar ya de lleno

en su camino de entrega hasta la muerte, como nos recuerda la segunda lectura de este día [Fl 2, 6-11]

- Dada la extensión del texto de la Pasión -el propio de la misa de este domingo-, para hacer el Estudio del Evangelio hará falta coger directamente la Biblia (o el Nuevo Testamento). Ya veis que se trata de dos capítulos enteros de Marcos.

- Si tenéis a mano una Biblia con notas, puede ser interesante que acompañéis la lectura del texto siguiendo las notas correspondientes, buscando los textos citados... Esto requiere disponer de tiempo: es una buena inversión.

- En cualquier caso, hacer una lectura tranquila y meditada del texto de la Pasión cuando conmemoramos el día en que Jesús entró en Jerusalén, nos ayudará a entrar a nuestra Jerusalén “celebrada”: la Semana Santa-Pascua. Y, bien seguro, nos ha de ayudar a vivir nuestra Jerusalén del compromiso cotidiano.

- **El Evangelio que encontramos en esta ficha no es el de la misa sino el que se lee antes, en la conmemoración de la entrada de Jesús en Jerusalén [Mc 11, 1-10]**

- Es un texto que, bien seguro, asociamos al acto popular de la bendición de Ramos, aparentemente sólo cargado de tradición y vacío de contenido para mucha gente que asiste. Y nos puede parecer que es un texto sin ningún contenido especial, que se lee por dar sentido a la tradición de bendecir los ramos. Nos equivocáramos: es una página del Evangelio cargadas de simbolismo. Y podemos encontrar resumidos muchos puntos de la misión de Jesús. Y condensados muchos episodios de su recorrido desde Galilea a Jerusalén.

Notas para fijarnos en Jesús y el Evangelio

- “Betfagé” se encontraba probablemente a la vertiente occidental del monte de los Olivos, delante de Jerusalén, la ciudad símbolo de la presencia de Dios en medio del pueblo. Betania esta a la vertiente oriental de dicho monte, a 3 km al este de la ciudad.

- El “borrico” es considerado un animal característico del Mesías-Rey de paz. El caballo, por el contrario, se asocia al príncipe guerrero. Es una alusión a Za 9, 9, donde el profeta anuncia en Jerusalén que su rey entrará a la ciudad montado en un borrico.

- “El Señor”: En el Antiguo Testamento, el título “el Señor” era reservado a Dios. En el Nuevo Testamento se lo aplica a menudo a Jesús, sobre todo tras su resurrección. Pero aquí, de manera excepcional en el evangelio según San Marcos, Jesús se aplica este título a si mismo.

- Haciendo que Jesús se monte en el “borrico”, lo reconocen como Rey, un Rey que trae la paz, según

la simbología bíblica.

- También es signo de aclamación al rey el hecho de “extender los mantos por el camino”: 2Re 9, 13.

- La palabra “hosanna” era originariamente una petición de ayuda: “¡sálvanos!” [Sal 118[117], 25]. Más tarde se convirtió en una aclamación mesiánica, que es el sentido que tiene aquí.

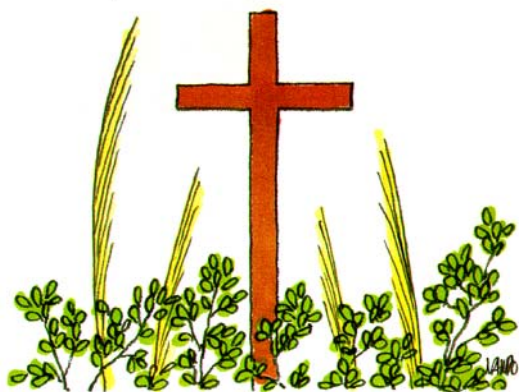
- “Nuestro padre David”: es una exclamación mesiánica y real. Toda la escena recuerda la entronización de un rey de Israel [1Re 1, 38-40].

- “Hosanna en el cielo”: expresión que nos conduce al Sal 118[117], 25-26 y al Sal 148, 1. Ocasión para orar con estos dos salmos, enteros.

PREGON PARA LA SEMANA SANTA

Si te dicen que no estoy, recuerda.
Si te dicen que me he ido, pregunta sin miedo.
Si te dicen que nunca he estado, sonríe.
Si te dicen que no sirvo, muestra tus anhelos.
Si adviertes que me ausenté, llora los porqués.
Si no me encuentras, busca.
Si dudas y desesperar, camina.
Si la vida se hace dura y sangra, mira mis entrañas.
Si te avisan que no siento, acércate.
Si te atemorizan porque no llamo, escúchame.
Si te aseguran que estoy perdido, sigue mis huellas.
Si te sugieren que ya no sirvo, descubre tu alianza conmigo.
Si te dicen que me fui, persígueme.
Si te aseguran que he perdido, proclama mi triunfo.
Si te dicen que he muerto, busca entre los vivos.
Si te dicen que soy un fantasma, palpa mis llagas.
Si te dicen que vuelvo, no te detengas.
Si te pregunta si perdoné, di que sí.
Si te dicen que me has perdido, háblales de tus encuentros conmigo.
Si te sugieren que fracasé, díles que el ser humano es lo que importa.
Y si te reclaman mi cadáver... di que estoy vivo en ti.

Florentino Uribarri; Al viento del Espíritu; pp517-518.



VER: Después de estas semanas de Cuaresma, en las que hemos procurado ir edificando nuestra fe bien fundamentada, llegamos a este día, pórtico de la Semana Santa.

Un día en que debemos echar una mirada a esa “casa” que hemos ido construyendo, a esa fe que hemos ido edificando, para ver si está todo a punto.

Y “estar a punto” significa que esté en consonancia con Jesús, es decir, ver si somos coherentes o incoherentes con lo que hemos querido edificar. Y la Palabra de Dios nos ayuda a comprobarlo.

JUZGAR: Hoy por una parte nos encontramos con un Jesús coherente, fiel hasta las últimas consecuencias:

Por ser fiel, se enfrentó a los que detentaban el poder religioso, a los sabios oficiales que esperaban un Mesías triunfador. Por ser fiel, coherente, llevó a cabo su misión aunque sus palabras escociesen a algunos...

Y por ser así de fiel, de coherente... lo mataron.

Por otra parte, nos encontramos con la incoherencia de la gente, que pasa de aclamar a Jesús con palmas y ramos y decirle “*bendito el que viene en nombre del Señor*”, a gritar “*crucifícalo*”, porque no cumple sus expectativas, porque no se comporta como ese rey victorioso que ellos querían.

ACTUAR: A punto de “*inaugurar nuestra casa*” el Jueves Santo, a punto de celebrar lo que es el centro y fundamento de nuestra fe, hemos de tener cla-

ro que no queda ningún detalle por ultimar, hemos de comprobar si somos coherentes o no.

Porque quizá, a pesar de haber estado escuchando estos cinco domingos todo lo referente a edificar una fe bien fundamentada, coherente, aún seguimos muy atados a nuestros esquemas, a nuestra idea de cómo deben hacerse las cosas

Quizá aún estamos atados a “*nuestra*” idea de Dios, y cuando él llega de un modo sorprendente, no somos capaces de reconocerlo.

Hoy hemos de ver si somos de las personas que a la hora de la fiesta nos apuntamos enseguida, y participamos en algún acto o celebración, pero después, cuando descubrimos lo que en realidad significa ser discípulo de Jesús, cuando se nos dice qué implica realmente “*ser*” cristiano, nos echamos atrás y protestamos y no queremos pasar por ahí, y descalificamos a quien nos lo dice, y no estamos dispuestos a comprometernos y a colaborar desde un compromiso serio.

Quizá sí pretendemos ser coherentes, pero en el fondo... nos puede la “*cobardía*”, el miedo, y no somos capaces de enfrentarnos a la masa. Quizá vemos injusticias, o sabemos que están difamando injustamente a una persona sólo por ser coherente con sus ideas o con su fe, por hacer las cosas como hay que hacerlas... y nos falta valor para levantar la voz y salir en su defensa.

Contemplar hoy a Jesús en su pasión nos tiene que hacer reflexionar cómo estamos viviendo nuestra fe, si la incoherencia nos lleva a ser infieles, a abandonar nuestra tarea de construir el Reino por cansancio, o porque no queremos enfrentarnos a la gente. Hemos de ver si callamos por miedo a que nos “*abofeteen*”, a que nos señalen, a que nos digan... hemos de ver si somos de la masa que se deja llevar, o si somos de los que acompañamos a Jesús.

El testimonio de Jesús, hoy, tiene que meternos de lleno en esta Semana Santa: el testimonio de su coherencia, de su amor firme, debe mover nuestros corazones para ser un poco más como él, más coherentes, aceptando nuestras cruces, sabiendo que la vida sólo llega a ser plena cuando seguimos los pasos de Jesús por la fidelidad y la coherencia a lo que somos, creemos y a lo que Dios nos pide.